

# EL GOBIERNO

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

MIERCOLES 15 DE ENERO DE 1875.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid.—Un mes, 2 pesetas.—Provincias.—Un trimestre, 7,50 anticipados, haciéndola directamente, y 8,50 por medio de comisionados.  
Ultramar: Antillas, 15 el trimestre; Filipinas y Fernando Poo, 20 id.  
Extranjero: Portugal, 10 el trimestre; Francia, 12,50 id.; Norte América, Bélgica, Italia, Suiza, Inglaterra, Alemania, Holanda y demás países del Norte, 15 id.; América del Sur, 15 id.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en la Administración de EL GOBIERNO, Hortaleza, 7, segundo, y en las librerías de Duran, Bailly-Baillière, Cuesta, Medina y Navarro, y vinda de Poupart.  
En provincias, Ultramar y extranjero, en las principales librerías.  
Anuncios y comunicados, á precios convencionales.

NÚM. 36

## EDICION DE MADRID.

## POLÍTICA DE ACTUALIDAD.

Contemplando la situación política por que el país atraviesa, en medio de las pasiones que se agitan en su seno, mientras una parte de los hombres de la revolución apenas se acuerdan de los compromisos contraídos, y cuando no pocos de los que permanecieron fieles al antiguo régimen buscan alianzas en sus más encarnizados enemigos, necesita nuestro ánimo de gran reposo para juzgar desapasionadamente las cosas y las personas de unas y otras banderías.

Poco importa, en verdad, á los lectores de la *Revista de España* la actitud política del que escribe estos renglones: escaso de importancia en el mismo partido en cuyas filas forma, necesita, sin embargo, evocar recuerdos, renovar compromisos, consignar de nuevos hechos públicos, porque su conocimiento puede servir de punto de partida para interpretar rectamente sus juicios y apreciaciones.

No hemos tomado parte alguna en la conspiración que dió por resultado la revolución de Septiembre, no estuvimos en Cádiz, ni en Alcolea; la noticia de aquellos sucesos llegó á nosotros al mismo tiempo, sino después, que al último de los ciudadanos españoles, sin que le faltase, por cierto, en nuestro ánimo las halagüeñas esperanzas que impulsaron á sus ilustres autores, ni las dulces ilusiones que abrigaban contra contribuyeron al alzamiento nacional. Repetidas veces hemos hecho idéntica declaración, y en momentos, por cierto, en que los sufrimientos de la expatriación, los peligros de la lucha, el entusiasmo del combate, novelescamente puestos de relieve, eran base sólida de fortuna y camino seguro de mercedos é inmerecidos encumbramientos.

Faltos de fe en los procedimientos de fuerza, hombres de ley, por educación y por temperamento, defendimos desde nuestros primeros años, bajo la dirección de inteligencias á quienes hemos profesado en todos tiempos solemne respeto, el progreso juicioso, que nace de transacciones sucesivas entre los diversos sistemas, distintos principios y diferentes escuelas que luchan en las sociedades modernas. El ejemplo de las revoluciones continentales, sobre todo en los pueblos latinos, su desenvolvimiento histórico, que recorrimos con avidez buscando los fundamentos de la libertad y del derecho moderno, nos eran, en verdad, poco simpáticos, el carácter dramático de sus más culminantes episodios, no ocultaba á nuestra reflexión las bárbaras escenas de que están salpicadas sus repugnantes páginas; y los raudales de elocuencia de sus más esclarecidos apóstoles, el valor cívico de sus ilustrados propagandistas y las virtudes de sus mártires, lejos de arrastrarnos hacia ciertas épocas de la historia, nos separaban de ellas con repugnancia, indignados por las ingratitudes, las injusticias, las traiciones y las monstruosidades de que aquellos personajes habían sido víctimas.

Amábamos la libertad, pero odiábamos sus excesos; detestábamos el absolutismo, pero nos inspiraban asco y horror las saturnales de la demagogia. Enemigos de toda tiranía, de toda arbitrariedad, y necesitando para vivir, como necesitan los pulmones del aire para respirar, de la libertad del espíritu en la inteligencia y en la conciencia, combatimos con todas nuestras fuerzas, dentro de la legalidad, los últimos ministerios de la derrocada dinastía, sin perder hasta lo último la esperanza de que el trono, comprendiendo los abismos que le rodeaban, abriese voluntariamente para salvarlos fácil acceso á las aspiraciones de los que, sin desconfiar sistemáticamente de las buenas condiciones de la especie humana, pedían uno y otro día, el planteamiento de las reformas que en ella se veían ya en su seno el siglo XIX, y que constituían el magnífico, aunque peligroso, conjunto de la civilización moderna.

Inspirados en estas ideas, apoyamos todos los gobiernos que simbolizaban con su conducta un movimiento de adelanto sobre los anteriores y combatimos todos los poderes que daban un paso en el sentido de la reacción. —Tal era nuestra actitud política cuando estalló el movimiento revolucionario de 1868.

Si un compromiso alguno con un pasado que habíamos desaprobado, ningún vínculo nos unía tampoco con el poder que sobre las ruinas de la monarquía iba á levantarse. Temerosos de equivocarnos por nuestros propios juicios, inquirimos la opinión de los que nos merecían mayor respeto, de los que abrigando ideas políticas semejantes á las nuestras, amaban como nosotros la libertad y odiaban como nosotros sus bárbaras y vergonzosas excesos. Juzgamos, pues, los acontecimientos desahonadamente, con libertad completa, sin más propósito ni afán que colocarnos del lado en que claramente se reflejasen las verdaderas aspiraciones de la opinión pública.

Salvar la revolución; llevarla á feliz término; asentar sobre el principio triunfante de la voluntad nacional las nuevas instituciones debía ser la divisa que llevásemos con nuestros amigos en el escudo, la empresa en que coincidiesen nuestras voluntades, el fin común de nuestras más nobles aspiraciones. Por eso no hicimos nunca cuestión de amor propio, ni de interés personal, el triunfo premeditado de una candidatura dinástica; por eso, sin separarnos de nuestros correligionarios, sin dejar de correr por un momento su suerte, hicimos cuanto de nosotros dependía por borrar las líneas divisorias de los antiguos partidos; por eso combatimos hasta el último momento el rompimiento de la conciliación.

Defendimos la obra revolucionaria por convencimiento, no por pasión. Buscábamos en ella la felicidad de la patria, pareciéndonos más fácil que resucitar antiguos organismos sociales, encerrar, en los moldes de las nuevas instituciones, las ideas modernas que, habían invadido la nación entera, haciéndose incompatibles con poderes que se negaban sistemáticamente á dotar de elasticidad sus ya decrepitos, mohosos y carcomidos resortes.

Mil veces durante el antiguo régimen, puestos de manifiesto en periódicos y revistas la necesidad de hacer concesiones al espíritu del siglo; mil veces defendimos la legalidad de todas las opiniones pacíficamente expresadas; mil veces declaramos que era imposible regir un pueblo por medio de las instituciones parlamentarias, si todos los partidos no adquirían el más firme convencimiento de que el poder supremo no es incompatible por origen, preocupación ni raza con sus intereses y doctrinas. Nos ultra-conservadores se burlaban de cuantos pensaban como nosotros, y considerándose inexpugnables en el alcázar de una sistemática resistencia, se complacían en crearse enemigos por todas partes, conducta cuyos resultados debía servir de escarmiento á otros partidos no menos intransigentes y ciegos. Pero la nación española,

si Dios no lo remedia, está condenada, como dijo Larra, á pasar su mísera existencia en el esteril é infructuoso trabajo de Penélope.

Las instituciones revolucionarias pasan en estos momentos, n. hay para que negarlo, por uno de los períodos más difíciles de su existencia. El odio de los partidos contenido en límites prudentes por la patriótica iniciativa de los principales caudillos que llevaron á término feliz el alzamiento, ha llegado á adquirir tan extraordinarias proporciones, que augura tristes y no lejanas catástrofes. Por todas partes se descubren gérmenes de graves trastornos, de desastrosas luchas, de desalentadas ambiciones. En el poder y fuera del poder se estrechan alianzas monstruosas, se dividen fuerzas que debían ser unas, se contraen amistades increíbles. No parece sino que todo el mundo se prepara á un supremo combate. O mucho nos equivocamos, ó la parte sensata del país mira con horror la conducta de las parcialidades políticas que quieren todavía encomendar, á los ciegos resultados de la fuerza material, el remedio de los males presentes.

Un espíritu de pesimismo análogo al que imperó en Francia durante los últimos días de la primera Constituyente y que facilitó el advenimiento del Terror, se ha infiltrado, por desgracia, en ciertos círculos de la Sociedad española. Sería cómico si no fuese desesperante el espectáculo que con frecuencia presenciámos en los sitios públicos. Es muy común que al encontrarse en la calle, en los cafés, en los salones frecuentados por los enemigos de las instituciones, dos hombres de orden, dos personas de respetabilidad, de arraigo, se estrechen las manos preguntándose respectivamente cómo siguen los negocios públicos. Si las noticias son poco tranquilizadoras, si se sabe que se han levantado partidas republicanas, que se han quemado estaciones de ferro-carriles, que se han volado puentes, si el desorden cunde, si el malestar social se aumenta, si los fueros de la autoridad han sido escarnecidos y hollados en alguna parte, una sonrisa de esperanza se dibuja en el rostro de los interlocutores y un —esto va bien — es la alegre frase con que termina el diálogo. Si por el contrario los gérmenes de destrucción se apaciguan, si quiera transitoriamente, si se vislumbra un horizonte, aunque sea lejano, de orden, de paz, de estabilidad social y prosperidad pública, sombría nube de tristeza se apodera de los que han encontrado por grata fórmula de sus aspiraciones políticas — que esto se hunda, aunque detrás venga el diluvio.

Ignoramos los días que nos tenga deparados la Providencia en sus insondables arcanos; pero nadie negará que estamos frente á frente de una situación política con caracteres verdaderamente originales. Se combate al gobierno, con razón, en todos los tonos; se deploran los males presentes y se auguran más tristes catástrofes; se levantan sentidas y energicas protestas contra las principales disposiciones emanadas de los poderes responsables; llega al abismo el crédito público; se organiza una liga formidable contra reformas impremeditadas que pueden poner en peligro la integridad del territorio; y sin embargo, la ira no llega al paroxismo, los dísticos no encuentran energicas formas, las ironías no se encarnan en pintorescas diatribas, sino cuando alguien inventa y propala la noticia de que puede variar el sistema político imperante, cuando aparece la más leve probabilidad de que triunfen en el gobierno del Estado otras doctrinas, de que suban al poder otros hombres. Entonces resuenan las trompetas del juicio final, entonces Eolo levanta la roca que desencadenara los huracanes, entonces se descubre el fondo de la caja de Pandora. —Esta política trascendental, levantada, subline, que consiste en esperar el bien del esceso del mal, impedir á la desesperación el remedio de una angustia latente, en querer enmendar los desastres de una revolución, preparando nuevas revoluciones, confesamos ingenuamente que no está al alcance de nuestra débil inteligencia.

Cuando estudiamos con ánimo sereno el aspecto que presentan los negocios públicos, cuando reflexionamos que en tan deshecha borrasca flotan todavía sobre las embravecidas olas las instituciones revolucionarias, por unos y otros abandonadas, por unos y otros combatidas, nos maravilla su gran fuerza, y pensamos cuán sólida y ordenadamente, con un poco de patriotismo en todos, se hubiera establecido y consolidado la obra de la Constituyente.

Vemos, por desdicha, que después de la revolución, como antes, estamos á mil leguas del sistema representativo, porque semejante forma de gobierno no se realiza donde es común la creencia de que los partidos sólo tienen el deber de sostener las instituciones mientras están en el poder, y que sólo por alcanzarle pueden defenderlas. Publicaciones ilustradas, hombres de reconocido mérito, sostienen como la cosa más natural del mundo tan demagógica tesis, sin que de sus palabras se desprenda nunca el convencimiento de que hay momentos en la historia de los pueblos en los cuales un partido puede y debe declarar que no está en actitud de encargarse del ministerio, y de que en las naciones en que el *self-government* es una verdad arraigada en las costumbres, contribuyen á la dirección de los negocios del Estado lo mismo la mayoría que la oposición, la primera con sus afirmaciones, la segunda con sus censuras.

Es verdad que la tristísima situación por que el país atraviesa favorece los propósitos de los descontentos, los cuales confundiendo las faltas del gobierno y sus resultados tristísimos con las consecuencias permanentes del nuevo régimen, dirigen sus ataques contra las instituciones irresponsables, sin querer distinguir lo que hay de accidental en estos males y las ventajas reales y efectivas, que, digan lo que quieran sus sistemáticos impugnadores, han resultado de la revolución.

El espectáculo no es nuevo en la historia, y cuando uno vuelve los ojos al pueblo europeo que ha sabido desarrollar su prosperidad y su grandeza á la sombra de la libertad, sin dejar de pasar por todas las dificultades que una gran transformación social trae siempre consigo, encuentran los ánimos imparciales cierto consuelo, la fe se aviva en el espíritu y el corazón se dilata todavía en medio de los males presentes, ante halagüeñas esperanzas.

No eran, en verdad, las naciones continentales de más poderío favorables en 1860, es decir, dos años después de subir al trono Guillermo de Orange, el nuevo orden de cosas establecido en Inglaterra; las simpatías de los tronos á la sazón existentes estaban por la restauración de los Estuardos y la mayoría de las altas clases sociales encontraban en los gobiernos de Francia, España y Roma poderoso apoyo para destruir la monarquía parlamentaria que se había inaugurado, con una dinastía extranjera por símbolo, en el Reino Unido. Personas importantes que en los primeros momentos prestaban eficaz apoyo á la revolución, desahonados de llevar á feliz término la empresa, volvían sus miradas hacia

la corte de Versalles, donde existía una conspiración latente en favor de la derrocada dinastía.

Para los Estuardos como para todos los poderes que están en el destierro cualquiera alianza era aceptable, así es que mientras los Tories estaban en el poder, la antigua corte conspiraba desde Francia con los Whigs y admitía por aliados á los gefes principales de los clubs, á los intransigentes que diríamos hoy, y cuando luego variaban las circunstancias, se hicieron aún mayores esfuerzos por hacer á elementos dispuestos á conspirar en favor del régimen caído entre los más inmediatos servidores del mismo rey Guillermo. Sherrisburry, Russell, Godolphin y Marlborough entraron en tratos alternativamente con los ajén del rey Jacobo. David Lloyd, Bulkeley, Sackville y otros personajes menos célebres tenían dedicada su existencia á la infatigable tarea de adular descontentos, ansiosos de ganar proselitismo para la causa venciada. — ¡Inútiles esfuerzos! — el orden social, político y religioso, que forzosamente tenían que representar los Estuardos, había muerto para siempre en Inglaterra.

Dice un escritor ilustre hablando de aquella época: — Nada de lo que entonces sucedía debe sorprendernos. Estos hombres obraban cada uno conforme á su temperamento. Vivían en momentos de completa agitación, y el porvenir se les ocultaba bajo un denso velo. La inteligencia más perpicaz y más experimentada nada podía prever con tres meses de anticipación. Es indudable, añade, que para toda buena naturaleza decidida á cumplir sus promesas el camino era expedito. La incertidumbre del día siguiente, podía inquietarles, pero hacerlos olvidar sus compromisos, jamás. Si con relación al propio interés todo ánimo por experto que fuese, había de encontrarse sumergido en profundas tinieblas, le faliaba una guía segura del cumplimiento del deber. Los hombres de aquel tiempo atravesaban una crisis cuyo fin era difícil adivinar; algunos sentían ligera preferencia por Guillermo, otros por el contrario se inclinaban, aunque sin entusiasmo, del lado de Jacobo; pero no eran ciertamente estos sentimientos los que influían en su conducta. Si hubiera habido seguridad de que Guillermo iba á mantenerse en el trono; todos se hubieran puesto á su lado, y si hubieran adquirido el convencimiento de que la restauración iba á triunfar, todos se hubieran ido con Jacobo. Pero — por quien decidiese, cuando Jacobo y Guillermo tenían las mismas probabilidades de triunfo? — Había indudablemente en uno y otro partido organizaciones privilegiadas que hubieran respondido á semejante pregunta sin titubear, diciendo los unos, que era obligatorio permanecer á todo trance fieles al rey legítimo y á la iglesia verdadera, muriendo como Laud en caso necesario; los otros, que debían defender hasta el último extremo las libertades de Inglaterra, sacrificándose su vida si preciso fuera, como había hecho Sidney. Pero para la mayor parte de los nobles y de los poderosos de entonces la fidelidad á los principios era una cosa perfectamente ininteligible.

No era el angustioso malestar que sentían todas las clases sociales, lo que contribuía menos á soliviantar los ánimos y á aientar la creencia de que más pronto ó más tarde caerían en pedruzcos las nuevas instituciones. Se habían perdido las cosechas durante los primeros años del reinado de Guillermo III, y el pueblo padecía los horrores del hambre. Un fraude que en aquella época llegó á hacerse general en el Reino Unido, paralizaba las contrataciones de todo género, por que dedicados un gran número de falsificadores, si así puede llamarse, á raspar y recontar la moneda de plata, que era á la sazón el numerario corriente, no había seguridad de que tuviese aquella el valor que representaba, dificultando el comercio esta sospecha y rebajándose forzosamente por la escasez de circulación el valor efectivo de las cosas.

La prensa jacobita, guiada exclusivamente por un deseo de venganza y áfamosa de merecer la protección de los desterrados en Versalles, estaba interesada en aumentar con sus declaraciones los males de la patria, ansiosa de que el pueblo inglés en la desesperación, volviese los ojos, como última esperanza, á sus regios protectores. Para que la opinión pública tuviera un nuevo motivo de alarma, la Deuda nacional, que después adquirió tan formidable desarrollo en Inglaterra, nació por aquellos tiempos. A cada obligación que contraía el Estado, la nación prorrumpa en gritos de angustia y de desesperación; los políticos más prudentes afirmaban que el país marchaba á la bancarrota y á la ruina, y sin embargo, la experiencia ha venido constantemente confirmando, á pesar de que la Deuda ha crecido en grandes proporciones, que la ruina y la bancarrota han estado después de la revolución más lejos que nunca.

Al finalizar, por la paz de Utrech, la gran lucha sostenida contra Luis XIV, la nación inglesa debía cerca de cincuenta millones de libras esterlinas, deuda que era considerada no solamente por el vulgo, por los oradores de café, por las notabilidades de campanario, por aquellos de quienes dice Macaulay que estaban más familiarizados con los perros de caza, que con las materias de hacienda, sino por los pensadores sutiles y profundos, como una carga que gravaría de una manera permanente los recursos del pueblo inglés paralizándolo por completo la acción política del país. Sin embargo, el comercio continuó floreciente como nunca, y la riqueza nacional fue siempre en aumento.

Después vino la guerra de Austria, y la deuda se elevó á ochenta millones. Folletistas célebres, historiadores de fama, oradores eminentes, declararon en todos los tonos que el mal no tenía ya remedio, pero una prosperidad siempre en aumento vino á poner en claro á las inteligencias observadoras y reflexivas que una deuda de ochenta millones era menos para la Inglaterra gobernada por Pelham, que lo había sido una de cincuenta millones para la Inglaterra gobernada por Oxford. Pronto la guerra estalló otra vez y bajo la administración energética y pródiga del primer William Pitt, la deuda se elevó rápidamente á ciento cincuenta millones. Apenas se dispararon las primeras ilusiones de la victoria cuando así los hombres de negocio, como los científicos y teóricos anunciaron unánimemente, que el día fatal había en realidad llegado. En medio del general estupor declaró Jorge Granville, que la nación sucumbiría sin remedio agobiada por una deuda de ciento cuarenta millones, si las colonias de América no contribuían con una parte importante á sobre llevar tan pesada carga. Por realizar este pensamiento provocó la nación inglesa una nueva lucha, cuyas consecuencias fueron aumentar la deuda en cien millones más y perder esas mismas colonias, cuyo auxilio se había considerado indispensable. De nuevo se consideró Inglaterra perdida y de nuevo y á pesar de todos los diagnósticos y de todos los pronósticos de los medios de Estado, el enfermo persistió en ostentar nuevas fuerzas y más frescos y sonrosados colores. Del mis-

mo modo que la situación de Inglaterra era más próspera con una deuda de ciento cuarenta millones, que lo había sido con una de ochenta, del mismo modo fue evidentemente más desahogada con una deuda de doscientos cuarenta millones que lo había sido con una de ciento cuarenta. Pero pronto las guerras que siguieron á la revolución francesa, cuyos gastos eran muy superiores á cuantos entonces el país había conocido, se metieron á la más ruda prueba el poder del crédito público.

Cuando la paz llegó al fin á restablecerse, la deuda de la nación inglesa se elevaba á ochocientos millones de libras esterlinas. Afirma un escritor ilustre de quien tomamos estos datos, que si en 1692, es decir, pocos años después de la revolución, que á juicio de los legitimistas ingleses había arruinado la nación, hubiesen dicho á la persona de más talento que en 1815, los intereses de ochocientos millones de deuda habían de ser regularmente pagados, le habría sido más difícil creerlo, que si le hubiesen afirmado que el gobierno iba á estar en posesión de la lámpara de Aladino ó de la bolsa de Fortunato. Aquella sociedad reducida á la miseria, próxima á la bancarrota, en el sentir de ciertos hombres importantes de la época, no sólo ha hecho frente á todas las obligaciones, sino que su riqueza ha crecido con tal rapidez, que apenas se concibe su desarrollo.

No evocamos estos recuerdos para probar el absurdo de que un país próspero á medida que crece su deuda, sino para poner de manifiesto las ventajas que un buen sistema de gobierno trae sobre los pueblos. Incurren en flagrante error, á nuestro parecer, los que encuentran exacta analogía entre la situación de un individuo que contrae deudas particulares y la de una sociedad que en momentos difíciles toma prestado de una parte de ella misma; y si bien es cierto que los buenos gobiernos deben ser muy parcios en hacer uso del crédito, no lo es menos que la pasión política y los intereses de partido suelen poner una venda en las más esclarecidas inteligencias, que no quieren confesar, cuando no se aplican sus doctrinas económicas y políticas, las ventajas prósperas por los adelantos necesarios del progreso humano, sobre todo, en épocas de paz, de expansión y de libertad.

Evocamos estos recuerdos para poner de relieve los grandes obstáculos que han tenido que superar otras naciones antes de consolidar poderes que rompían la tradición secular de su historia, perjudicando intereses creados á la sombra de los siglos, destruyendo añejas costumbres, estirpando inveterados abusos, que al desaparecer dejaban tras sí otros nuevos, quizás más groseros, quizás más escandalosos, pero que la libertad de la prensa, la de la tribuna y la participación constante del país en los negocios públicos han ido luego poco á poco destruyendo. Achaque es de nuestra raza pasar rápidamente de las ilusiones más halagüeñas á las más tristes desesperaciones; por eso, lejos de asombrarnos, comprendemos el efecto que han de hacer en el país los males presentes. No ha existido ningún pueblo que conquiste sin grandes dolores las incuestionables ventajas de la libertad; el progreso social como la naturaleza humana en su desarrollo, tiene sus enfermedades endémicas de que á muy pocas ó á ninguna naturaleza le es dado librarse; por eso nosotros, teniendo en cuenta el estado de la nación española, las fuerzas diferentes que luchan en ella, la representación de cada uno de los partidos que se disputan el mando, nos declaramos francamente defensores de las instituciones creadas por la revolución, sin ambages, sin temores, sin vacilaciones ni arrepentimientos.

Todos los hombres honrados están conformes, incluso los ministeriales de buena fe, en que la situación del país no puede ser más lamentable, y en que, sobre el estado latente de perturbación en que por fuerza queda toda sociedad que lleva á cabo una revolución como la que ha tenido lugar entre nosotros, la cuestión de orden público toma ahora proporciones verdaderamente alarmantes. No vamos á recordar aquí las graves faltas en que ha incurrido el gobierno, ni la responsabilidad que le incumbe por los extraordinarios males que estamos padeciendo; los negocios públicos presentan un aspecto tan grave que no queremos, ni siquiera con nuestras insignificantes críticas, echar leña en la hoguera; propongo muy distinto nos mueve al escribir estos renglones. Deseamos llamar la atención de los buenos patriotas, si quiera sea al correr de la pluma y desaliñadamente, sobre el mal que nos aqueja, y muy principalmente sobre los distintos remedios que proponen los partidos.

Cuatro son las soluciones fundamentales que tienen hoy defensores decididos en el estado de la política española. — ¡Las instituciones vigentes, la restauración encarnada en la monarquía de D. Alfonso XIII, la monarquía tradicional de Carlos VII y la república.

¿Cuál de estas soluciones puede proporcionar al país la prosperidad á que por tantos títulos es acreedor, con menos dificultades?

La separación de los partidos revolucionarios, provocada antes de tiempo por odios y ambiciones personales, más que por diferencias esenciales de doctrina; la conducta del grupo que quedó fuera del poder al verificarse aquella exención; su poca fe en el principio monárquico; sus ataques á la dinastía; la coalición electoral con cuantos habían jurado eterno odio á las instituciones, y muy principalmente el sistema de gobierno que ha inaugurado, al tomar el mando por una predilección manifiesta del monarca; han contribuido á alejar de las instituciones, individualidades políticas de grande importancia, que antes les prestaban apoyo directo ó indirectamente; y lo que es peor, han sembrado en el país la duda de que el trono levantado por las Constituyentes tenga verdaderos defensores, sea una institución de carácter permanente, diga poderoso y no dócil instrumento de las desastrosas ambiciones de los partidos.

No se concibe que una agrupación monárquica, en cuyas filas no lata la traición más monstruosa, dedique sus esfuerzos con la incansable constancia que lo han hecho el ministerio, la mayoría y sus órganos en la prensa, á crearle enemigos al príncipe que ocupa el trono, á la institución de que debieran ser legal egida, al organismo político y social que simboliza sus opiniones y doctrinas. Pero lo cierto es que así ha sucedido, que el poder irresponsable está siendo en estos momentos blanco indefenso de los enojos que el ministerio y sus auxiliares sistemáticamente han provocado.

La sinceridad de nuestras convicciones nos impone el deber de consignar este hecho, sin paliativos ni ambages. No escribimos con el propósito de defender una opinión preconcibida, no tenemos en nuestra espina dorsal la flexibilidad necesaria para adular, ocultando la verdad, ni aun á aquello que no merecen mayor estimación y respeto, no queremos ensalzar á ningún partido, ni satisfacer ninguna venganza. Satisfechos con nuestra misión de cronistas, ambicionamos tan sólo decir la verdad al país, y que

los lectores de la *Revista*, cualquiera que sea el juicio que formen de nuestros artículos, digan después de leerlos, están dictados por una razón imparcial, sino la expresión de las ideas de un hombre sincero. En los tiempos presentes, no llegan más allá nuestras aspiraciones.

Quede, pues, consignado que la nación española es víctima en estos momentos de las agitaciones, los temores, los sobresaltos propios de los pueblos que viven bajo un organismo político falto todavía del arraigo preciso para contrastar las embravecidas corrientes producidas por los egoístas intereses de las banderías políticas. — Pero ofrecerá más seguro puerto, á la azotada nave del Estado, el triunfo de alguna de las otras tres soluciones que tienen en el seno de la sociedad española entusiastas defensores?

He aquí la cuestión. Quizá, y en los primeros momentos de la revolución no hubiera existido el imperio napoleónico; quizá si los hombres importantes que llevaron á cabo el alzamiento de Setiembre hubieran unánimemente proclamado una misma forma de gobierno; quizá si las naciones de Europa hubieran estado entonces gobernadas de la manera que lo están hoy, la república podría haberse consolidado entre nosotros. La magnitud del hecho revolucionario, el júbilo de un pueblo que había roto las cadenas de una esclavitud verdaderamente vergonzosa, la facilidad de la victoria, la gloria del triunfo habían endulzado, casi por completo los antiguos enojos y todo el mundo estaba dispuesto á sacrificar algo de sus ideas, algo de sus principios, algo de sus convicciones en aras del bien público. La república entonces hubiera podido contar dentro de su seno con elementos conservadores suficientes para salvarla de los excesos que en todas las naciones modernas han concluido por perderla y deshonrarla. Pero hoy, fomentados de nuevo, y quizá con más virulenta pasión los viejos antagonismos, recién abiertas las antiguas heridas, vivos los enojos de las recientes luchas, divididos entre sí sus más genuinos defensores, — que correlarios de cruentas catástrofes no sería la consecuencia ineludible de la derrota de la monarquía?

La república española de 1868 hubiera podido ser la república de la abnegación; la república española de 1873 sería fatalmente la república de las venganzas. Entonces su advenimiento pudo quizá celebrarse en medio de fiestas populares; hoy nacería anegada en sangre.

¿Cuándo se le presentará á la monarquía tradicional ocasión más favorable para desplegar al aire su bandera? — Hastiado el país de ineficaces promesas, postrado ante una lucha que lleva trazas de no concluir nunca, ansioso de paz y de reposo, heridas las fibras de sus sentimientos religiosos por poco meditados innovaciones, cortadas las relaciones oficiales con la corte de Roma, vivificada su fe por las constantes y energicas protestas del jefe visible de la Iglesia, disfrutando el partido carlista de una impunidad que no registra la historia de ninguna lucha civil, usando á mansalva de los grandes recursos que le proporciona un sistema de libertad como no ha existido en ningún otro pueblo de Europa, admitido públicamente el concurso de sus elementos más ostensibles en la lucha electoral primero, por los radicales y en la Liga Nacional ahora por los defensores de la integridad del territorio, — ¿cuándo, repetimos, se le presentará ocasión más favorable para conseguir el suspirado triunfo? — Y sin embargo, ¿que espíritu mediano reflexivo y que inteligencia no absorba por el diego imperio de religiosas preocupaciones, que naturaleza intelectual medianamente sana puede hacerse la ilusión de que el absolutismo es posible en pleno siglo XIX, en una nación de Europa?

Los carlistas podrán perturbar por mucho tiempo la paz en el interior; los carlistas podrán crear obstáculos de cuantía al ejercicio de las libertades modernas; los carlistas podrán arruinar la riqueza pública destruyendo las vías de comunicación, debilitando el progreso industrial y fabril, arruinando en ricas comarcas los pingües veneros de nuestra agricultura; pero levantar un gobierno estable, duradero, aceptado por el país, capaz de vivir en armonía con las demás potencias del mundo civilizado, es delirio de imaginaciones calenturientas que viven fuera de la realidad de las cosas humanas ofreciendo se en ineficaz holocausto de tiempos, de civilizaciones, de organismos gubernamentales que han muerto para no resucitar jamás.

Pero queda una solución nacional, patriótica, que arrancando de las entrañas de la historia, puede simbolizar al mismo tiempo cuanto de respetable tiene la tradición con los progresos racionales y juiciosos de las sociedades modernas. — ¡Donosa ilusión! — Pasó el tiempo por desdicha, en que la dinastía de los Borbones pudiera representar en España, tan patriótico y noble consorcio. Este fue el sueño de nuestra niñez, esa fue la noble aspiración de nuestros padres, ese fue el deseo de la generación que nos ha precedido, — pero cuál sería la forma práctica de reanudar una tradición histórica, rota por los errores de los que jamás creyeron en la fuerza impenetrable e irresistible de las ideas modernas?

En el restablecimiento de la monarquía de don Alfonso XII.

¿Cómo, preguntamos nosotros, y preguntará de seguro la parte del país que vive ajena á todo compromiso político, ha de reconstruirse el antiguo edificio? — ¿Vendrá el joven príncipe á la sombra de una regencia protectora? — ¿En este caso, — ¿quién será el regente? — ¿Tránsito ya los ochenta protestantes del círculo alfonsista con la personalidad del duque de Montpensier? — ¿Cederá este su puesto, — en caso necesario, al caudillo ó á los caudillos vencedores que abriese el regio vástago y á su augusta familia las puertas de la patria? — ¿Durará más la nueva regencia que donó la del general Espartero y tendría un fin menos desastroso que aquella? — ¿Cuestiones son estas preñadas de dificultades capaces de asegurar el más risueño porvenir; pero aun dándonos todas por resueltas, aun suponiendo, cosa por demás problemática, que del gran cataclismo social que vendrá á este país el día en que desapareciesen los poderes públicos, resultase triunfante la monarquía borbonica y sentada en el trono el príncipe que la simboliza, — ¿podría fácilmente sostenerse? — Prescindiendo de que la dinastía es una opción en Europa, — ¿cuántos enemigos habría de vencer en el interior, no ya para dotar al país de un buen gobierno, no ya para satisfacer las exigencias de sus defensores, sino para cumplir con la primera de todas las leyes que rigen el mundo de los hechos, para existir?

Por grandes que sean las cualidades que adornen al príncipe D. Alfonso, por noble y decididos que sean sus partidarios, por mucho interés que inspire la familia destronada, — tendrá nadie la pretensión de suponer que su presencia pueda levantar más simpatías que las que excitaban las dos regias niñas defendidas por los liberales, de todos los matices, protegidas por los inteligentes cuidados de una tierna madre, verdadero

prodigio de inteligencia, de virtud y de hermosura, cuya presencia influyendo en todos los corazones, arrastraba a sus prosélitos y los llevaba como magnetizados por sus encantos al combate?

¿Qué quedó de tanto amor, de tanta ilusión, de tantas esperanzas cuando aquella dinastía se consideró por la nación como un villador sistemáticamente opuesto a las ideas del mundo moderno?—Los que solo han visto en Aleoela el triunfo de la fuerza, tienen el ánimo enfermo, estiman en poco los destinos de la humanidad y desconocen la providencial sucesión de los acontecimientos. El príncipe Alfonso, aun triunfando de las disidencias, antagonismos y ambiciones que a su alrededor pupular, aun viviendo en una hora de fortuna a todos sus enemigos, ¿podría gobernar sin sostener una lucha a brazo partido con todas las fuerzas liberales del país?

El príncipe Alfonso tendría enfrente a los carlistas que sólo después de vencidos y extirpados reconocerían su autoridad; a los republicanos intrínsecos y benévolo que unidos por la común desgracia minarían constantemente el nuevo edificio social; a los radicales cuyos odios avivados por el recuerdo de un poder que se les había escapado de entre las manos, harían causa común con cuantos les ayudasen, desde luego; a llevar a cabo su venganza; a los constitucionales que los cuales por severidad de principios, por rectitud de convicciones, por el compromiso que ineludiblemente trae consigo la memoria de concesiones recientes, se encontrarían con el imprescindible deber de combatir el régimen y los procedimientos gubernamentales que se emplearan entonces, salvo los arrebatados de la revolución, los que tuviesen el valor necesario para hacer a la faz del país un acto de contribución, que únicamente podría compararse, por su carácter, con el celebre manifiesto de los antiguos Persas.

¿Cuántas no serían, por otra parte, las influencias que se agitasen al rededor del trono del rey niño?

Habría un palacio de la reina abuela, otro de la reina madre; otro del regente, de los tíos e infantes sin que nadie se atreva a afirmar, que las maquinaciones del *Palais Royal* no volverían a existir entre nosotros, y que los arrepentidos de la revolución no se arroparían de la restauración bien pronto.

Renaciera por la fuerza misma de los acontecimientos la censura eclesiástica, el imperio del fiscal de imprenta y la autocracia del policía. Confesamos ingenuamente que nos horroriza semejante perspectiva.

¿Cuánto más fácil no sería remediar los males presentes dentro de las actuales instituciones! ¿Cuánto más patriótico robustecer el principio de autoridad perfeccionando las leyes vigentes!—¿Cuánto más conveniente restablecer los impuestos y moralizar una administración que dotase al Estado de constantes rendimientos!—¿Cuánto más digno tener fe en la obra comenzada, que no manchar cada uno su propia reputación con un enlequecido y enfermizo arrepentimiento!

Piensen los hombres rectos en estos instantes supremos lo que al país más le conviene; aprendan en la historia que toda restauración ha tenido en pos de sí nuevas revoluciones, y que sólo los pueblos que han llegado a consolidar el sistema representativo, han conseguido asentar su prosperidad y grandeza sobre sólidas y duraderas bases.

Si está escrito que perezcan las instituciones revolucionarias, el día de la expiación común, cuando lloven juntos todos los liberales su derrota, nos quedará al menos el consuelo de haber hablado siempre el lenguaje de la verdad, y de no haber contribuido en poco ni en mucho a la destrucción de una obra en que la parte sensata del país cifró, un día, sus esperanzas.

JOSE LUIS ALFONSO.

(Revista de España).

## EL GOBIERNO.

Madrid 15 de Enero de 1873.

### CAEVANT CONSULES.

No recordamos si fué Talleyrand ó Larocheffoucauld quien decía que a los niños se los entretenía con juguetes y a los hombres con juramentos; mas, quien quiera que lo dijese, no se puede negar que los radicales practican aquella máxima que probablemente su autor se contentó en escribir, previendo que en el extremo occidental de Europa había una nación y dentro de ella un partido que asentaría como base, fundamento y piedra angular de su política el susodicho apotegma.

Nadie ha habido tan prodigo de promesas, ni tan avaro de obras, como el ministerio cimbrio que felizmente nos manda, por más que no nos rija ni nos gobierne: la *Gaceta* y los periódicos democráticos, y las bocas de los ministros, eran otros tantos cuernos de la abundancia, de los cuales caía una lluvia de dichas, felicidades y bienandanzas sobre el país en general, y sobre cada uno de los españoles en particular. Debemos advertir que para esta clase de chaparrones no bastan los paraguas, lo que se necesita son castillos.

Perturbada la tranquilidad pública con una insurrección carlista, conspirando los republicanos, ayudándoles los cimbrios y hostiles los alfonsinos, que por entonces comían en el mismo plato: el ministerio del señor duque de la Torre, creyó necesario suspender las garantías constitucionales, como medio de sofocar la rebelión y amparar las instituciones, teniendo a raya a los conspiradores de todas castas y especies.

El partido radical, que contaba con la benevolencia de los republicanos, y que, con la pericia y la bravura de sus generales, esperaba aventar a los carlistas como el polvo de los caminos ó la paja de las eras, se comprometió a no suspender por nada las garantías, en la seguridad de conservar el orden sin necesidad de apelar a esos recursos propios solo de la gente conservadora.

Y en efecto, en Málaga, en Murcia, en Aragón y en otros varios puntos, se suspendían todos los derechos, si bien con la circunstancia *atenuante*, que les disculpa y hasta los absuelve, de que lo hiciesen sin miedo y sin el escándalo de pedirlo y obtenerlo por medio de una ley en Cortes. Y aun ahora mismo, en estos momentos, un artículo chispeante, centelleante, relampagueante de *El Imparcial*, nos presenta en un porvenir inmediato la pintoresca perspectiva de la susodicha suspensión que, planeada y practicada por la gente radical, habría convertido a España en la imagen perfecta, la reproducción exacta y el *fac-simile* del mismo infierno.

Los radicales, que son dados a la literatura, recuerdan, sin duda, la fábula de los cangrejos, que

enseñaban a sus hijos a andar hacia adelante, marchando para atrás; ó la de la pava, que marendándose en familia un hormiguero, se lamentaba con sus hijos de la crueldad de los hombres, que se alimentaban con pavipollos. Prescindiendo del ejemplo, y de la enseñanza moral de ambos apólogos, debemos dejar consignado que el partido conservador son los cangrejos a quienes se exhorta a andar para adelante, y las hormigas el país, que *lugantes et fecales*, se almuerzan, se comen y se cenan.

Era preciso escamotear los votos de los padres y de los hermanos, y para eso nada tan fácil como prometer la abolición de las quintas, tributo necesario, pero odioso, que las semillas creían fácil abolir; y efectivamente, así se ofreció pública, oficial y solemnemente en un documento suscrito por todo el ministerio, que vió la luz en la *Gaceta*, de cuyas resultas se han pedido *cuarenta mil hombres*, el mayor de los contingentes militares exigido desde hace muchos años.

Agoviada la Hacienda española por el déficit, siempre creciente, el gobierno radical ofreció equilibrar los gastos con los ingresos, y equilibrados están con solo adicionar a esta última partida *quinientos millones* de reales; ofreció reducir la deuda flotante al límite legal, y reducida está, con solo quitarle *doscientos millones* de pesetas, es decir, si no se hubiera aumentado al *doble*, y a mayor abundamiento, y esto sin prometerlo, por lo cual tiene más mérito, han celebrado un contrato con el Banco de París, en que se le hipotecan los bienes muebles é inmuebles, la tierra, el agua y el aire, lo creado y lo increado.

Los carlistas, según modestamente aseguró un diario radical, se disiparían como el humo, ó se evaporarían como el éter, ó desaparecerían como la bola bajo el cubilete del escamoteador, es decir, por arte de birli-birloque, y no por el procedimiento antiguo y ya desechado por inservible y cruel, de las puntas de las bayonetas y los cañones de los fusiles, sino con las inocentes notas del himno de Riego. Los carlistas se cazarán como las serpientes, por medio de la música. Una banda de música, ó un par de charangas nos darían mejor resultado que cien batallones y quinientas piezas de artillería.

Es el procedimiento ensayado con éxito por Orfeo y la aplicación del primer verso de aquel desatable dístico que campeaba en el telón del Teatro de la Cruz y que, sino recordamos mal, decía:

La música, las fieras domesticas.

Unos cuantos compases, y es negocio hecho, se decía carlistas deshechos... pero es el caso que en *El Imparcial* de ayer nos tropezamos con dos párrafos de su famoso artículo *Caveant Consules* que dicen así:

«Pues bien: ayer se cumplieron siete meses que el partido radical ocupa el poder, y la insurrección carlista no decrece sino que aumenta; no cede, sino se excede en crímenes y en osadía.

No necesitamos decir cuál es la tristísima situación de una gran parte de Cataluña; no necesitamos encarecer el peligro de que se repita el alzamiento de las Provincias Vascongadas.»

Prometió libertad en las elecciones y nunca se han cometido más escándalos, ni tales desafueros, ni mayores arbitrariedades.

Prometió respetar la ley y separó funcionarios públicos y renovó ayuntamientos durante el período electoral, y desterró contra el precepto terminante constitucional a carlistas y republicanos a Canarias y Cuba.

Prometió moralidad y puso en circulación 655 millones en títulos de la serie F, que debían ser amortizados, y entregó la pública fortuna al Banco de París, y eran tan graves los rumores que corrían que fué preciso presentar una enmienda depresiva y deshonrosa en que se interponía un veto a las debilidades presuntas de diputados y senadores.

Prometió orden y tenemos una insurrección carlista crónica, y otra rebelión aguda republicana y una serie de motines, entre los cuales no hay solución de continuidad.

Prometió garantizar los derechos de los ciudadanos y se detienen los trenes y se roban los pasajeros en los ferro-carriles y se canta el trágala y se asesina en medio de la calle.

Prometió no llevar la perturbación a nuestras Antillas, ni tener otra política que el deseo de los voluntarios de Cuba, y sin embargo se presentan reformas imprudentes que no se quieren en Ultramar, que producen una justa alarma y hacen temer por la integridad del territorio.

Como aquel que estudió leyes para tener el gusto de infringirlas todas, los radicales pasan la vida haciendo promesas, para no cumplir ninguna.

Algo han hecho, sin embargo, que no habían prometido. No prometieron que teniendo noticia de un conato de regicidio, conociendo y siguiendo la pista a los regicidas, les dejarían tomar posiciones, preparar las armas, apuntar y dispararlas. No prometieron insultar a los conservadores, ni pedir su exterminio, ni acusarles de todos los motines que ellos mismos ó los republicanos fraguaban, ni arrojárselos del Parlamento. Estos últimos actos a que no se comprometieron, se los debemos a la munificencia radical: es un regalo que nos hacen, en compensación de lo que prometieron y no cumplieron.

Pues bien; merced a esta política y a esta conducta, se encuentra todo, todo amenazado. Al fin lo reconoce ya *El Imparcial* con su grito aterrador de *Caveant consules*; grito que traducido al romance político, significa:

«Es preciso variar de procedimientos, y pronto.»

### MAS IMPRESIONES SOBRE LA VISITA DEL DUQUE DE LA TORRE.

Ayer dimos cuenta imparcial y fríamente, como no nosotros acostumbramos, de la conferencia celebrada por el señor general Serrano con el rey; dimos además cuenta de nuestras propias impresiones, que seguimos considerando, como las más ajustadas a la verdad, y hoy continuando la tarea y reconociendo, como todo el mundo reconoce, la importancia indudable de este paso, completaremos el juicio que a la prensa de Madrid en sus distintos

matices merece la entrevista en cuestión.

Comencemos por los periódicos republicanos:

*La Discusión*, cuyas ramificaciones con la gente cimbria de la situación son bastante conocidas, dice, en resumen, que los radicales están perdidos en palacio, que hay influencias que se agitan por los conservadores, que nos hallamos amenazados por un golpe de Estado (¡qué pijos de legalidad han entrado de repente a *La Discusión* que se ha tragado los bandos de las autoridades militares y tantas cosas más!) y que si no ha quedado convenida y dispuesta desde luego la entrada de los conservadores, ha sido porque el duque de la Torre, demasiado experto, no está dispuesto ahora a aceptar el poder. Este colega, en prueba de lo asustadillo que está, concluye amenazando con las iras federales para en el caso de que los conservadores fueran poder; pero se calla, como es natural, este periódico su perfecta insignificancia entre los republicanos verdaderos y de acción.

*La Igualdad*, con más autoridad en el campo republicano que *La Discusión*, trata de explicar la conferencia del duque de la Torre con el rey; por las dificultades pavorosas que rodean a la monarquía, mal defendida por los radicales y asediada por otros partidos. Nuestro colega encuentra además en este paso un acto inconstitucional y una protesta contra la política imperante, olvidándose por completo de la conducta de los radicales, antes de escalar el poder la última vez por medio de intrigas subterráneas y de visitas clandestinas, y desconociendo por completo que, una visita hecha a la luz del día, previo llamamiento y con fines patrióticos, en nada ataca las prácticas constitucionales. La misma *Igualdad* viene a confesarlo, aunque sin advertirlo, cuando admite la hipótesis de que el señor presidente del Consejo era sabedor de la conferencia, aunque luego la amplie con juicios bastante verosímiles; tratándose de la gente cimbria, son a saber: «Que los radicales fueron anteayer acometidos de un terror espantoso, como lo acreditan las resoluciones tomadas en sus círculos íntimos, donde se piensa que se trata de *asustar un golpe rudo a la libertad*.»

*El Pueblo* aprovecha esta ocasión para lanzar sus dardos contra el régimen monárquico, pendiente al decir suyo, de la actitud de estos ó los otros personajes, y luego condensa su juicio en estas breves frases:

«Los radicales están que no les llega la camisa al cuerpo con motivo de la llamada del duque de la Torre a palacio.

Los diarios ministeriales procuran arrojar de sí el peso de un presentimiento doloroso, e inspirar al mismo tiempo alguna confianza a sus amigos que vacilan; pero lo hacen de tan mala manera, que dan a demostrar que aunque quieren engañar a otros no se engañan a sí mismos.»

Los periódicos radicales convienen en principio y de cierto modo en una cosa, y es en quitarle toda importancia política y trascendental esta conferencia. Partiendo de este principio, *El Imparcial* empieza por hacer un llamamiento a sus amigos para que no se impresionen demasiado, y luego escribe: «Porque, en efecto, nada puede haber más grato para un país monárquicamente constituido, que la certidumbre de que el jefe del Estado se comunique con los hombres más importantes de los partidos y consulte su opinión sobre la marcha de los asuntos públicos. Otra cosa sería pedir para el monarca un estado de incomunicación y aislamiento referido con el sistema constitucional y pretender que solo por el conducto siempre atestado del gobierno ha de recibir las impresiones y los juicios acerca de la marcha de la cosa pública.

Repeti unos que para nosotros la conferencia a que fue llamado ayer el duque de la Torre no tiene carácter trascendental, ni siquiera importancia política; pero sea de ello lo que quiera, debemos felicitar al ver que el jefe del partido conservador frecuenta el real alcázar y está dispuesto, como esperamos, a pasar de cuanto se ha dicho, a ilustrar al soberano con sus autorizados consejos para la resolución de los complicados problemas de la política.»

En un sentido semejante, aunque no idéntico, se expresa *La Nación*, que siempre ha vivido un tanto distanciado de ciertos alborotadores arranques, propios especialmente de los radicales marxistas, riperistas y beceristas.

«A pesar de la reserva natural dice *La Nación*, que el duque de la Torre ha observado con sus amigos respecto del resultado de la entrevista—porque no llegó a ser conferencia—que tuvo ayer tarde con S. M. el rey, sébase, si no de un modo cierto al menos aproximado a la verdad, que el general Serrano, al ser preguntado por la situación de España y por los medios que en su concepto podrían emplearse para acabar con la insurrección carlista y dejar pacificado el territorio, dijo que solo un gobierno como el actual, que cuenta con el apoyo del ejército y que tenga a su favor la confianza del pueblo, puede realizar tamaña obra. En esta ocasión el general Serrano ha contenido su amor al poder y desprecia las conveniencias de su partido, para dejar hablar a su corazón.»

*La Tertulia*, que se supone, no sabemos si con bastante fundamento, que recibe inspiraciones directas del presidente del Consejo, se limita a decir que la entrevista del general Serrano no ha producido el mismo lisonjero efecto en toda la línea conservadora; que con la ida del jefe del partido constitucional a palacio, ha quedado desmuntado lo que algunos le atribuían de no poner más los pies en este suelo, y que la visita no tuvo otro objeto que asuntos extraños a la política.

Se distingue, sin embargo, de todos sus colegas en religión, y no lo extrañamos.—*La Nueva España*, que estampa estas líneas, en conformidad con su especial actitud más adaptable a los deseos republicanos que a las conveniencias monárquicas, pero completamente opuestas a la exactitud de los hechos:

«Estas líneas, escribe *La Nueva España*, contienen tantas inexactitudes como palabras; ni los radicales han podido alarmarse de un suceso tan natural como que el general Serrano haya querido ofrecer al rey sus escusas personalmente por su falta de asistencia al banquete regio, ni ha habido tal conferencia entre el presidente del Congreso y el del Consejo de ministros, ni este se halla cansado hasta el punto de abandonar la grande obra que ha comenzado con aplauso del país, ni por tanto ha podido negarse el Sr. Rivero a prepararse a ser poder, ni creemos que el Sr. Ruiz Zorrilla, ni nadie, a no ser los conservadores, entreeva la posibilidad de que el poder pase hoy a manos de estos. ¿Con qué motivo y por cuales medios?

«Llega el partido radical a ser gobierno; una inmensa mayoría sanciona su política; y cuando comienza a traducirla en hechos, cuando va a plantear el jurado, a reformar la organización del ejército para abolir en absoluto las quintas; cuando va a dar libertad a los esclavos, menos negros que la mancha de nuestra honra por tan infame institución producida; cuando empieza a arreglar la desvencijada Hacienda, y prepara un nuevo plan de instrucción pública; cuando, en fin, con el apoyo del país representado en Cortes, desenvuelve su programa, el programa radical, que ha de ser el complemento y desarrollo de la ley fundamental, ¡erece *La Epoca* que es posible que el poder salga de sus manos? ¿Cree, por ventura, *La Epoca* que estamos todavía en aquellos menguados tiempos en que bastaba una intriga palaciega para derrocar un a-

binete, sin que el alto poder del Estado hubiese en cuenta si hablaba ó no las prácticas parlamentarias y el régimen constitucional, de si contaría ó no la opinión pública, y sin que atendiese a otra cosa que a satisfacer sus propios caprichos?

Pues si esto cree nuestro colega, se engaña completamente. Estos tiempos pasaron, y justamente para acabar con tales miserias se hizo la revolución, y como garantía de que no volverían a repetirse tan escandalosos actos, que nos rebajaban ante Europa, se levantó la actual dinastía. ¿Cómo había esta de atentar contra el principio que le dió vida? Esto es completamente imposible.»

Estos arranques de parlamentarismo y constitucionalismo no pueden inspirar sino la más extortida carcajada, a todos los que recuerden, que nadie ha falseado más cínicamente el sistema representativo que los cimbrios al escalar el poder en Junio último, de un modo subterráneo y alevé, y no obstante la mayoría indudable que el gobierno del general Serrano tenía en aquellas Cámaras.

Los periódicos constitucionales, mas ó menos transparentes sobre el incidente, convienen en dar importancia indudablemente a la conferencia, y en reconocer el patriotismo y la sabiduría del señor duque de la Torre al acudir a palacio.

Nada decimos específicamente de la prensa carlista, porque está todo lo encuatado malo y detestable, y con este motivo se desata en todo género de elucubraciones e inconveniencias contra el rey, contra los conservadores, contra los radicales y contra el régimen político actual.

*La Independencia Española* y *El Eco Popular*, órgano de no sabemos qué aspiraciones, dicen, el primero, que aun cuando no quiere entrar en explicaciones sobre la entrevista, «sin embargo, nos atrevemos a manifestar, añade, que el duque de la Torre tiene demasiado buen criterio para encargarse de dar vida a un cadáver y labrar su desheredito, envolviendo en él la ruina de la patria.» Y el segundo, que anteanoche mismo escribía «que el general Serrano no *volviera a palacio*, aunque no tiene confianza de que en elevadas regiones se varie de política, sin embargo, como a veces ocurren acontecimientos imprevistos que no es dado veludir, nosotros no haremos afirmación ni negación alguna en absoluto; únicamente diremos que, suoceda lo que suceda, no hemos de abandonar nuestra actitud clara y terminantemente definida, y que atentos sólo a sacar a salvo los grandes intereses del país, si BEE TÓBO Y ANTE TONO los que se proclaman con el mantenimiento de la integridad territorial, en aras de esta, de nuestro inquebrantable amor a la patria y del decidido y firmísimo propósito de conservar a *todo trance* las Antillas españolas, permaneceremos arma al brazo y en actitud expectante si el partido conservador, ó sebase la parte *creyente* del mismo, sube al poder en circunstancias tan aciagas, no oponiéndole dificultad alguna, antes bien, ofreciéndole nuestro apoyo para conseguir el patriótico objeto que dejamos consignado.»

Quedan consignados estos ofrecimientos, y queda consignada esta actitud.

Semejante, aunque no idéntica, es la que observa *El Diario Español*, con gran empeño en quitar toda importancia a la visita del duque de la Torre, pero sin aquellas seguridades y aquel alborozo que presidiera a la confección de sus números de los días 5, 6 y 7 del corriente mes, tan chispeantes, visto que el general Serrano no concurría al banquete de palacio; y en prueba de que su tristeza ó que su desconfianza son grandes, no hay más que leer con perspicacia estos sueltos que anoche publica:

«Engañase muchísimo *La Discusión* si cree que en un momento han venido a tierra la entereza, la virilidad y la energía del duque de la Torre, porque llamado a palacio con un recado atento del rey, no le ha sido posible escusarse de acudir a la cita.

Recuerde *La Discusión* que el duque de la Torre es capitán general de los ejércitos nacionales, y que el monarca es, según las leyes, el jefe supremo de las fuerzas militares de la nación, y no encontrará motivo para figurarse, que la entereza ni la energía del general Serrano hayan padecido nada al acudir a un llamamiento de su inmediato superior en gerarquía.

«A pesar de lo que dice hoy *El Imparcial*, la opinión mas general es que el Sr. Ruiz Zorrilla, abrumado por el peso de las complicaciones que rodean al gobierno, es el que más trabaja para acercar al jefe del Estado los elementos que se le alijan, y para inclinar el ánimo del rey en favor de las soluciones conservadoras.»

«La conferencia tenida ayer con el rey por el duque de la Torre, continúa siendo el tema de las conversaciones de todos los hombres políticos.»

En el salón de conferencias no se hablaba esta tarde de otro asunto, pero nadie adelanta un paso más allá del terreno de las conjeturas.

MAYR PARA VER.

Los periódicos alfonsinos, francamente delinidos, mantienen las impresiones poco tranquilizadoras para sus esperanzas que ya ayer dimos a conocer a nuestros lectores. *El Eco de España*, que no obstante su política lógica é individual dentro de su campo, pugna también por extraviar la pública opinión, dice, que entre otros motivos, el duque de la Torre fué anteyar, llamado a palacio para preguntarle «si la señora duquesa, su esposa, tendría inconveniente en presentar, como camarera mayor, al niño ó niña que de luz dona María Victoria.»

Adviértase que no desmentimos esta noticia y siguiendo nuestra tarea concluyámosla, diciendo que el lenguaje de *La Epoca*, *La Política* y *El Tiempo*, lleno de habilidades, de zozobras, é impregnado en una aparente serenidad, demuestra que la gente alfonsina ha perdido muchas de sus ilusiones de los últimos días, ó por lo menos que no se muestra tan esperanzada y tan risueña como se mostraba.

Esto probará, principalmente a *La Epoca*, que no había motivos serios para presentar al partido constitucional y a su ilustre jefe en la actitud y de la manera que a *La Epoca* convenia presentarlos; sino que nada altere lo que nosotros estampamos en nuestro último número, sobre esta visita, que tan honda impresión ha producido en todos los círculos políticos.

### SIN NOVEDAD

EN EL RESTO DE LA PENINSULA.

*La Gaceta* de ayer da, por fin, la noticia que hace días la prensa había publicado, del asesinato que el cura Santa Cruz cometió en la persona del alcalde de Anosta, y de los que después la gente de Tolosa llevó a cabo en los infelices cura y coadjutor del mencionado pueblo de Anosta. Menester es que cuanto de grave ocurre y sucede, lo refieran los periódicos y correspondencias, para que el diario oficial venga luego a contárselo al público.

Las noticias de hoy vienen a probar qué seguimos en la misma situación en que nos encontrábamos. En Reus continúan los vecinos dando el servicio de retenes con sus propias armas; en Cataluña, intentaron los carlistas volar el puente de Congost, para lo cual aplicaron dos barrenos a una de las pilas, arrancando algunos rails y rompiendo varios coginetes; en Rivadavia, una nueva partida

faciosa de catorce hombres, que imponen contribuciones a su gusto; en Murcia grande alarma y fundados recelos de que vuelva a alterarse el orden; en Gandesa, la entrada de los cabecillas Ferrer y Parrera con 900 hombres, los cuales, después de mil desmanes, se apoderaron de 2.000 duros y dieron libertad a los presos; en Tafalla, el cabecilla Rada exigiendo del ayuntamiento el cuarto trimestre de contribución; en Balaguer, 50 carabineros encerrados en la población, mientras fuera los carlistas cometen toda clase de atrocidades; en San Martín y en Ollite, penetrando los cabecillas Radica y Mendoza, y cobrando fuertes sumas; el telégrafo entre Esquiroz y Noain, destruido ayer, y amenazados con pena de muerte los empleados de la línea férrea si no suspenden la circulación de trenes entre Alsásua y Zaragoza; por todas partes, en fin, violencias, atropellos, crímenes, autoridades que no saben ó no pueden cumplir con su misión, y bandas faciosas que imponen despoticamente su ley a todo el mundo. Para atenuar en algo tanto desastre, se sabe que en el hecho de armas ocurrido el 10 entre la facción Vallés, fuerte de 500 hombres, y el batallón cazadores de Reus, se hicieron 15 bajas a los carlistas, y que la facción Goierina también había sufrido un fuerte descalabro en Arechavallaga.

Según *La Redención del Pueblo* de Reus, la partida carlista de Quico exigió crecidas contribuciones en varios pueblos, y la de Guini salió de San Felu de Codinas. Antes de salir amenazado con crecidas multas a los que dentro de cinco días no se incorporaron en clase de somaten a sus filas, repartiendo ocho reales a los que están ya, a quienes amenazó con pasarles por las armas si cometían el delito de deserción. A pesar de los muchos que habían abandonado sus respectivos pueblos, no dejó de reunir, procedentes de los pueblos comarcanos de San Felu y Castellterrol, unos 500 hombres, muy jóvenes en su mayor parte.

Las correspondencias de Barcelona dan cuenta de algunos fusilamientos llevados a cabo por los carlistas, y entre ellos el del jefe de la estación de Olesa de Monserrat, ordenada por el cabecilla Maló.

El hecho tuvo lugar el día 7 en una casa solariega del término de Mura, pueblo situado en la sierra que se extiende desde Tarrasa a Manresa. El cabecilla Maló con su partida había comido junto con el preso en la citada casa; después de lo cual partió el grueso de la fuerza, quedándose tan sólo la victima junto con un piquete, que fué el que llevó a cabo la bárbara ejecución.

Se nos ha dicho que al inopinado fusilamiento precedió algun calulazo que destruyó la mandíbula inferior del infeliz. No nos consta la exactitud de este detalle, que no es, por otra parte, ageno al carácter de los crímenes que recorren nuestras montañas.

El desgraciado jefe de la estación de Olesa se llamaba Benito Arteta, y era un honrado padre de familia. Deja a su esposa en cinta y a tres ó cuatro hijos de corta edad. Sabiendo que no había cometido otro crimen que permanecer en la estación de su mando, cuando ya hacia días que se hallaba suspenso todo servicio, se comprenderá todo lo injustificado de este crimen atroz, que ha llenado de horror a la comarca.

También parece que ha sido víctima de igual crimen un empleado en la estación de Monistrol. Como se vé, la lucha va tomando por momentos un carácter de ferocidad terrible. Lo más triste es que no se vé, ni se presume siquiera, el modo de que esta situación angustiosa tenga pronto término.

Aun no hemos salido de la duda de si el cabecilla Castells está vivo ó muerto; pues los periódicos carlistas aseguran que se encuentra en el cuartel general de D. Alfonso.

Los misterios de Isis y Osiris van pareciendo ya cosa clara, comparados con los misterios internacionales, que respecto a la cuestión de esclavitud se vislumbran entre los gabinetes de Madrid y Washington.

*La Independencia Bélgica* del 11 trae un nuevo despacho de igual fecha, procedente de la capital de la Unión; el cual dice textualmente que «la respuesta de España a la nota de M. Fisch es cortés y amistosa, prometiéndole el planteamiento de una política que tienda a la abolición de la esclavitud.»

Hasta aquí el periódico de Bruselas: *El Telegraph*, de Londres, del 13, desmiente la existencia de notas cruzadas, entre los gobiernos de Washington y Madrid, mientras que *El Times* conviene en que ha mediado la correspondencia diplomática a que alude el despacho de *La Independencia Bélgica*.

*El Daily-News* confirma también la existencia de tales negociaciones, añadiendo que en ellas se ha comprometido España a llevar a cabo la abolición de la esclavitud y otras reformas.

«Por lo visto, fuera de España se sabe cuanto a nuestro país se refiere; solo en España se ignora todo lo que a nuestros intereses y a nuestra dignidad concierne. Si esto no es resolver las más graves cuestiones á espaldas de la nación, venga Dios y véalo.»

No sabemos si con la noticia de que la señora duquesa de la Torre ha recibido la invitación de ser madrina en representación de la reina Pia de Portugal, del niño ó niña que la reina tenga en su próximo alumbramiento; guardará relación la que anoche encontramos en *La Correspondencia*, de que el general Serrano debe volver hoy ó mañana a palacio a responder a una pregunta que el rey le hiciera en la conferencia del lunes.

No cesa *La Política* de llevar cizaña y mas que cizaña, lava hirviendo al campo de la situación, y en prueba de ello, véanse estas líneas:

«Tan convencidos están los radicales y republicanos de que el gobierno se halla en un trance supremo; y de que si el muere morirán en seguida las Cortes, que el Sr. Castellar está disponiendo su oración fúnebre, y en una de las primeras sesiones que celebre el Congreso pedirá explicaciones al ministerio sobre el llamamiento del duque de la Torre a palacio y está a aquel, a la vez que a sus amigos; a que, si han de morir, escojan una postura digna para su muerte, como los gladiadores romanos.»

No ha querido, sin duda, apreciar *El Debate* la respuesta que trazaba nuestras últimas líneas, respuesta a las que nos dedicaba en su penúltimo número. No ha querido, sin duda, comprender lo que a todos nos conviene en estos momentos, cuando anoche nos replica en los términos que lo hace.

Aun así, obedientes a los altos intereses del partido, hubiéramos hoy guardado el más profundo silencio; pero repite una reticencia que no podemos subordinar a ninguna consideración. Dice nuestro colega que *sabe cosas* que pudiera decir a continuar nosotros en esta polémica.

—Pues bien; nosotros le preguntamos, esperando una respuesta categórica: ¿Esas cosas que *El Debate* dice que sabe, afectan a la reputación y buen nombre de los redactores de *EL GOBIERNO*?

Ayer se leyó en el Tribunal de Cuentas del reino, reunido en pleno, un informe del fiscal manifestando que los señores Maté, Hernando y Rubio

Caparrós, nombrados ministros del mismo por la comisión mixta de senadores y diputados...

Es triste, muy triste que la comisión de Cortés, a la que corresponde nombrar y separar los ministros del Tribunal de Cuentas...

Ocupándose de la ejecución de hoy, dice La Igualdad: «Siendo el conservador Romero Ortiz ministro de Gracia y Justicia...

El Tiempo, al hacerse cargo de lo que ayer escribimos sobre la visita del general Serrano al palacio...

Algunos diputados de la mayoría se preparan por lo que se dice, a combatir los proyectos pendientes sobre reformas de Ultramar.

El titulado comandante general de Gerona, cabecilla Savalls, ha dictado una orden organizando su ejército en dos compañías...

Si Dios no lo remedia, el cabecilla Savalls va a concluir por organizar un estado completo, con su administración, sus tribunales, sus ministros, etc.

Mañana, con más espacio en nuestras columnas, publicaremos el manifiesto del Sr. Ayala...

El artículo de El Imparcial de ayer, en que se manifiesta alarmado por la fuerza y el carácter que han tomado las facciones carlistas...

Tan pronto como las Cortes vuelvan a reunirse, que será hoy, el primer regalo que se propone hacerles el ministro de la Gobernación...

El Imparcial hace constar en su número de ayer, que las músicas de los abolicionistas tocaron también el Trágala en el centro de la Puerta del Sol.

La Correspondencia dió hace dos días la noticia, tomada tal vez del ministerio de la Gobernación...

El hecho nos parecía raro y anómalo, mejor dicho, la noticia la creíamos falsa en el momento de leerla.

«Nuestros lectores recordarán bien que El Porvenir de los días 9 y 10 del corriente, publicó un anuncio convocando a una reunión en la sala baja de la Casa Constitucional...

La prudencia, la razón, la tolerancia y hasta la decencia, aconsejaban de consuno que nadie se presentase en el local designado...

«El digno presidente de la junta directiva no pudiendo contener el tumulto y las voces de aquellos enardecidos, se ha retirado del local...

Resulta, pues, que unos cuantos mercenarios de esos que se venden a todas las causas...

«En Málaga se han hecho también prisiones a consecuencia de cartas detenidas en el correo. El Sr. D. Manuel Piedrola, persona estimadísima...

«En Málaga se han hecho también prisiones a consecuencia de cartas detenidas en el correo. El Sr. D. Manuel Piedrola, persona estimadísima...

«En Málaga se han hecho también prisiones a consecuencia de cartas detenidas en el correo. El Sr. D. Manuel Piedrola, persona estimadísima...

Es decir, que el secreto de la correspondencia ha sido violado, es decir, que mediante esta infracción de las leyes se persigue a personas...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

El telegrama está siendo correo de malas nuevas. Después del doloroso fallecimiento del emperador Napoleón...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

que tienen aterrada con sus recientes crímenes a la provincia de Guipúzcoa. Ha salido por desgracia cierta la triste noticia sobre el crimen cometido en la persona de D. Benito Arteta...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

fué quemado después de la revolución de Setiembre, el ayuntamiento ha tenido que mandar construir uno nuevo. Se ha repartido el número 117 de la acreditada Revista de España...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

«Hoy se ha dicho que probablemente volverán los conservadores a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición...

TELEGRAMAS.

LONDRES 13 (vía Bilbao).—Se asegura en los círculos políticos que el ex-príncipe Napoleón trata de formar un partido hostil a la ex-emperatriz Eugenia...

PARIS 13.—En la Bolsa de hoy: El 3 por 100 francés, a 54. El 5 por 100 ídem, a 88,40. El interior español, a 23 1/8.

LONDRES 13 (vía Bilbao).—El Telegraph desmienta la noticia relativa a la existencia de notas entre los gobiernos de Washington y Madrid sobre la cuestión de la esclavitud en las Antillas.

LONDRES 14 mañana (vía Bilbao).—La reina Victoria visitará a la ex-emperatriz Eugenia, después de celebrados los funerales de Napoleón tercero.

LONDRES 14 (11 y 30 mañana, vía Bilbao).—El Times de esta mañana dice que la redacción del despacho del Sr. Fish, ministro de Negocios extranjeros de los Estados Unidos...

El Times añade, que la correspondencia diplomática que ha mediado entre Madrid y Washington ha estado siempre redactada en términos muy corteses.

NOTICIAS GENERALES.

—Chico, lo del domingo, fue manifestación o entierro? —Ni lo uno, ni lo otro. —Pues, ¿qué fue? —Una reunión de caballeros que se iban con la música (de ingenieros) a otra parte.

—Sr. Martos, ¿quién envió la negra a la manifestación? —No me hable V. de eso!... Esa es la más negra! —Sr. Bona, ¿a quién representaba V. en la manifestación? —A la raza latina.

—Pues está claro. Yo iba de bonos, bona, bona. —No lo entiendo. —Pues que se lo explique a V. Echegaray. —Es muy fácil. El Sr. Bona es la madre de los bonos.

—Del Tesoro? —No; de los Tés. El oro (para mí lo quisiera! —Compañero, ¿se me figura que hubo poca gente en la manifestación? —Que quiere V.! Nos faltó Coronel y Ortiz, y todo se volvían claros! ¡Sabe V. que está encargado del papel de multitudides!...

—Señor abolicionista, dice el músico mayor de ingenieros, ¿qué piezas tocamos en la manifestación? —Todas... menos la nada. —¿Por qué? —¿Pregúnteselo a mi nodriza!

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la interesante Revista de Teatros, que hoy publicamos, primera de una serie que a esta sección consagrará El Gobierno, y trabajo debido a la elegante pluma de uno de nuestros primeros escritores críticos.

Ha sido elegido por 92 votos, esto es, casi por unanimidad, el Sr. San Juan. Ayer fué puesto en capilla, y hoy a las 9 de la mañana será ejecutado en el campo de Guardias, el reo Diego Soler y Guirao...

El Soler y Guirao es natural de Orihuela, tiene 53 años, de estado casado y de oficio buñolero. La causa se le ha seguido por el distrito del Hospital y escribanía del Sr. Esobar.

Habia sufrido ya doce años de presidio mayor por homicidio. La que ha dado lugar a la sentencia de muerte se fundó en el asesinato cometido por aquel en 12 de Noviembre de 1871 en la persona de Manuel Quevedo y Rodríguez...

El reo entró en la cárcel el día 12 de Noviembre de 1871, y se elevó la causa a plenario el 21 de Marzo de 1872. Le prodigan los auxilios espirituales el capellán de la cárcel y el de la hermandad de la Paz y Caridad. Su estado es tranquilo y revela una gran serenidad, aunque arrepentido de su falta y conociendo la justicia, que se ha demostrado plenamente en el proceso.

Deja un hijo de 17 años de edad. Ayer se hicieron varias gestiones para impedir el indulto de la pena de muerte, pero anoche se decía que no le sería concedido por la gravedad de la causa.

Como el tablado para las ejecuciones de reos que tienen aterrada con sus recientes crímenes a la provincia de Guipúzcoa. Ha salido por desgracia cierta la triste noticia sobre el crimen cometido en la persona de D. Benito Arteta...

VARIEDADES

REVISTA DE TEATROS. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL PÚBLICO. La decadencia de nuestro teatro, más que corrupción del gusto, torpeza de los escritores...

Observando atentamente el público que invade los teatros, lo mismo en estos días de ansiosa intranquilidad que en los más felices de otros tiempos, se ve que asiste al espectáculo como quien busca en él un medio de pasar menos aburridas las largas horas de la noche...

Observando atentamente el público que invade los teatros, lo mismo en estos días de ansiosa intranquilidad que en los más felices de otros tiempos, se ve que asiste al espectáculo como quien busca en él un medio de pasar menos aburridas las largas horas de la noche...

Observando atentamente el público que invade los teatros, lo mismo en estos días de ansiosa intranquilidad que en los más felices de otros tiempos, se ve que asiste al espectáculo como quien busca en él un medio de pasar menos aburridas las largas horas de la noche...

Observando atentamente el público que invade los teatros, lo mismo en estos días de ansiosa intranquilidad que en los más felices de otros tiempos, se ve que asiste al espectáculo como quien busca en él un medio de pasar menos aburridas las largas horas de la noche...

Observando atentamente el público que invade los teatros, lo mismo en estos días de ansiosa intranquilidad que en los más felices de otros tiempos, se ve que asiste al espectáculo como quien busca en él un medio de pasar menos aburridas las largas horas de la noche...

Observando atentamente el público que invade los teatros, lo mismo en estos días de ansiosa intranquilidad que en los más felices de otros tiempos, se ve que asiste al espectáculo como quien busca en él un medio de pasar menos aburridas las largas horas de la noche...

Observando atentamente el público que invade los teatros, lo mismo en estos días de ansiosa intranquilidad que en los más felices de otros tiempos, se ve que asiste al espectáculo como quien busca en él un medio de pasar menos aburridas las largas horas de la noche...

Observando atentamente el público que invade los teatros, lo mismo en estos días de ansiosa intranquilidad que en los más felices de otros tiempos, se ve que asiste al espectáculo como quien busca en él un medio de pasar menos aburridas las largas horas de la noche...

Observando atentamente el público que invade los teatros, lo mismo en estos días de ansiosa intranquilidad que en los más felices de otros tiempos, se ve que asiste al espectáculo como quien busca en él un medio de pasar menos aburridas las largas horas de la noche...

Observando atentamente el público que invade los teatros, lo mismo en estos días de ansiosa intranquilidad que en los más felices de otros tiempos, se ve que asiste al espectáculo como quien busca en él un medio de pasar menos aburridas las largas horas de la noche...

Observando atentamente el público que invade los teatros, lo mismo en estos días de ansiosa intranquilidad que en los más felices de otros tiempos, se ve que asiste al espectáculo como quien busca en él un medio de pasar menos aburridas las largas horas de la noche...

Observando atentamente el público que invade los teatros, lo mismo en estos días de ansiosa intranquilidad que en los más felices de otros tiempos, se ve que asiste al espectáculo como quien busca en él un medio de pasar menos aburridas las largas horas de la noche...

Observando atentamente el público que invade los teatros, lo mismo en estos días de ansiosa intranquilidad que en los más felices de otros tiempos, se ve que asiste al espectáculo como quien busca en él un medio de pasar menos aburridas las largas horas de la noche...

Observando atentamente el público que invade los teatros, lo mismo en estos días de ansiosa intranquilidad que en los más felices de otros tiempos, se ve que asiste al espectáculo como quien busca en él un medio de pasar menos aburridas las largas horas de la noche...

Observando atentamente el público que invade los teatros, lo mismo en estos días de ansiosa intranquilidad que en los más felices de otros tiempos, se ve que asiste al espectáculo como quien busca en él un medio de pasar menos aburridas las largas horas de la noche...

Observando atentamente el público que invade los teatros, lo mismo en estos días de ansiosa intranquilidad que en los más felices de otros tiempos, se ve que asiste al espectáculo como quien busca en él un medio de pasar menos aburridas las largas horas de la noche...

Observando atentamente el público que invade los teatros, lo mismo en estos días de ansiosa intranquilidad que en los más felices de otros tiempos, se ve que asiste al espectáculo como quien busca en él un medio de pasar menos aburridas las largas horas de la noche...

nes que nos asedian como las figuras de un mal sueño. Morirse en la escena. Quien puede tolerar tal aberración. Esto causa visiones, hace llorar, y está proscrito por el buen gusto de nuestros días.

la fibra más delicada del corazón de la mujer, no falta quien se deshaga en tierno llanto y se apresure a celebrar la obra, creyendo realizados en ella los supremos fines del arte.

una segunda dama, muy enredadora, que calumnia a su amiga, y por este medio perturba más el matrimonio, induce a la esposa a cometer alguna falta; más esta se detiene al borde del abismo, el marido conoce que todo ha sido por culpa suya, y concluyen por reconciliarse, diciéndose mil ternuras, después de haber prometido aquel que no volverá a las andadas.

calificado justamente de trivial; El baile de la condesa se distingue por la gracia del diálogo, pero carece de fondo; El vals de Venancio ha sido una lamentable aberración de cierto escritor distinguido; Crisálida y mariposa es obra muy inferior a su autor, pero muy linda; La razón de la fuerza y Segismundo han obtenido el desgraciado éxito que merecían, como obras escritas con precipitación, y con el abandono propio de quien ve en el arte dramático un oficio lucrativo.

Table with columns: FONDOS PUBLICOS, ULT. PRECIOS, Alza, Baja. Includes data for various public funds and stock prices.

Hay, sin embargo, una excepción: las mujeres, como de índole más sensible, suelen, aún hoy, guiadas por un generoso instinto, mirar con hastio las obras triviales que acepta la generalidad del público, y contra la opinión de sus consortes, hermanos o amigos, se muestran partidarios de las grandes euociones. Como es creencia general entre el bello sexo que la mejor obra dramática es aquella en que más se llora, algunos escritores, prontos a explotar esta máxima, han obtenido triunfos ruidosos en nuestros días.

Por ejemplo, constituye el centro de la trama una mujer casada; a quien mortifica el más caprichoso de los maridos, quien por frivolidad ó por capricho hace el amor a alguna marquesa ó condesa que se guarda muy bien de salir a la escena. La pobre esposa no puede aguantar: no va a bailes, ni a reuniones, ni a teatros; se pasa el día y la noche cuidando a sus hijitos, y sin embargo, el fiero esposo sigue cada vez más rebelde. Pero una acción tan resuelta, empieza a enredarse por varios medios: ó bien la esposa imagina el ardor de despertar los celos de su conyuge, fingiendo amor a un segundo galán, que se presenta allí como llovido, en cuyo caso aquel se enfurece, increpa a su mujer, interviene un señor gruñón y armonista que los pone en paz, y descubierta la trama, el marido se reconcilia con su cara mitad y todo se acaba, ó bien se presenta

La presente temporada ha sido de las más fecundas en cantidad, pues a parte de dos ó tres obras, alguna de gran mérito, aunque no por eso muy afortunada, todos los teatros han despedido género abundante con que pasa, la temporada. La general monotonía no ha sido rota más que por Doña Urraca de Castilla y El haz de leña, dramas, históricos, el primero, galanamente escrito y el segundo escrito y pensado con una elevación que le pone en primera línea entre las obras del teatro contemporáneo.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas, en la iglesia parroquial de San Martín. Visita de la corte de María.—Nuestra Señora del Tránsito en el Carmen Calzado, ó en San Millán, ó la de la Asunción en San Justo.

ANOCHE continuó la tendencia al alza, que empezó a indicarse por la tarde en la Bolsa. El 3 por 100 interior quedó entre 24-65 y 24-80 a fin de mes.

Este periódico se publica diariamente, excepto los lunes y días siguientes a festivos. Contiene, además, de los artículos de doctrina, que exige una publicación de esta índole, toda clase de noticias nacionales y extranjeras, que sean de algún interés permanente ó de actualidad; da cuenta diariamente del movimiento político de Europa, de las fluctuaciones y cambios de las principales Bolsas del mundo y de todo aquello que pueda afectar a los intereses permanentes de la sociedad.

Precios de suscripción: MADRID. Un mes, 2 pesetas. PROVINCIAS. Un trimestre, 7 pesetas 50 cént., anticipados, haciendo la suscripción directamente, y 8'50 si se hiciese por medio de comisionado. ULTRAMAR. Antillas.—15 pesetas el trimestre.—Filipinas y Fernando Poo.—20 id. id. EXTRANJERO. Francia.—12 pesetas y 50 cént., el trimestre.—Portugal.—10 id. id.—Bélgica, Italia, Suiza, Inglaterra, Norte-América, Alemania, Holanda y demás países del Norte.—15 id. id.—América del Sur.—18 id. id.

Hortaleza, 7, segundo, á donde se dirigirá toda la correspondencia con sobre al Administrador de EL GOBIERNO.

EL GOBIERNO. DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

SECCION DE ANUNCIOS. VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPANIA. LINEA TRASATLANTICA. LINEA DEL MEDITERRANEO. D. JULIAN MORENO, ALCALÁ, 28. LAS FALTAS ESTRATEGICAS DE LOS Franceses, por M. Julio Wickede, traducción del capitán D. Arturo Cotarelo. ESTABLECIMIENTO UNICO Y ESPECIAL PARA la impresion y confección de fajás para toda clase de publicaciones, creado el año 1832 por Félix Ochoa.—Madrid.

PLANAS DE PRIMERA. COLECCION DE ARTICULOS, novelas y pensamientos, por D. Arturo Cotarelo. Precio: 4 rs. ejemplar. Estas obras pueden adquirirse en la administración de El Correo Militar, calle de San Gregorio, núm. 3; en las principales librerías, y en la consjería del Ateneo del Ejército y la Armada. CRITICA LITTEARIA.—DOÑA URRACA DE CASTILLA. Último drama en tres actos y en verso de D. Antonio García Gutiérrez, por Marcello. Forma un elegante folleto de esmerada y correcta impresión, en el que se analiza con merced estudio y justa imparcialidad dicha obra, ofreciendo al par los más bellos trozos de poesía que contiene. Se vende al precio de CUATRO reales; en Madrid, en las principales librerías, y en la redacción de El Tiempo, haciendo los pedidos al administrador del mismo, mediante la remisión de importe en sellos de franqueo.

GEOMETRIA ANALITICA DE M. COMBEROUSSE. TRADUCIDA POR C. SEBASTIAN. Esta obra, que ha sido declarada de texto en la Academia de Artillería, y en las Universidades de Barcelona y Sevilla, se vende en la Dirección general del arma, y en las librerías de Doupart, Durán y San Martín, á los siguientes precios. En Madrid, 9 pesetas. En provincias (franco de porte y certificado), 10 id. En Ultramar y América (id. id.), 15 id. A los que hagan pedidos de consideración, entendiéndose directamente con el traductor, tendrán el siguiente beneficio, si satisfacen adelantado el importe del pedido: Por el precio de 10 ejemplares recibirán... 11. Por el de 50... 57. P. r. el de 100... 120.

FABRICA DE VIDRIERIA Y CRISTAL. NUESTRAS: Fábrica de Atocha: Primera en Madrid, Calle de San Juan de Urbina (barrio del Pacifico). Gran surtido de botellas blancas, acarameladas y para cerveza.—Tubos para petróleo, gas y aceite.—Frascos de la Caba.—Frasería de todas clases, etc. etc. Se hace toda clase de encargos a gusto del consumidor. CALIDAD EXCELENTE.—PRECIOS ECONOMICOS. Ventas por mayor.—En los almacenes de la fábrica y dirigiendo los pedidos al gerente, calle de Atocha, 31, 3.º ó San Agustín 2. Ventas por menor.—Plaza del Ángel, núm. 2, tienda; y calle de las Infantas, núm. 12, tienda.

LA REVISTA DE ESPAÑA en España y Sicilia por ADOLFO FEDERICO DE SCHACK POR D. JUAN VALERA DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Segunda edición.—Tres tomos elegantemente impresos por Rivadeneyra.—Se hallan de venta á 35 rs. en las librerías de Durán, Carrera de San Jerónimo; y Medina y Navarro, calle del Arenal, y en las principales de provincia.

PILDORAS HOLLOWAY. Los misioneros católicos, destinados á recorrer varias partes del mundo, tales como la China, la India, el Africa y otras, viéndose obligados á ejercer como médicos al mismo tiempo que desempeñan los deberes de buenos pastores, hace muchos años que se dirigen al establecimiento Holloway, para proveerse de estas célebres Pildoras, cuyas propiedades depurativas dominan, tan pronto como radicalmente, los males de vientre y de estómago, así como el mal de hígado, tan frecuente y penoso en países cálidos. La acción de este medicamento es suave, así como energética y expulsa inmediatamente la acidez motivada por malos nutrivos; restableciendo la buena digestión, anima la acción de hígado, disipa los males de cabeza y es un calmante excelente para las personas nerviosas. Las propiedades curativas de estas Pildoras, que devuelven las fuerzas y el vigor al sistema vital, las hace ser indispensables á toda persona de vida tranquila y sedentaria, así como son de gran utilidad á las mujeres de toda edad. UNGUENTO HOLLOWAY. Las curas debidas á este célebre Unguento, han sido tan sorprendentes que han admirado las principales notabilidades del Arte Médico: Infinidades de personas, resignadas ya á sufrir la dolorosa operación de una amputación, después de haber padecido mucho tiempo, han apelado, como último recurso á este maravilloso bálsamo, á cuyas excelentes propiedades curativas, agradecidas sus brazos ó piernas, recobrando enteramente la salud perdida. Las personas que padecen afecciones del corazón ó que sufren de constipados, toses ó bronquitis, que les libran pronto de estas dolencias apelando á las maravillosas virtudes del Unguento Holloway. Para asegurar la curación rápida y permanente de las enfermedades, conviene siempre que se tomen las Pildoras al mismo tiempo que se emplea el Unguento. Amplias instrucciones en español relativas al uso de dichos medicamentos envuelven las cajas de Pildoras y botes de Unguento. Se venden en las principales farmacias del mundo entero y en el establecimiento central del Profesor Holloway, 533, Oxford street, Londres.